

habitar en la celestial Jerusalem, miraron con un santo desprecio todos los bienes aparentes que en sí encierra. Sus almas instruidas por la sublime filosofía del Evangelio, y fortalecidas con la gracia de Jesucristo, llegaron á emprender aquellas acciones heroicas que tanto han dado que admirar á los partidarios del mundo. Pero todo ello es una consecuencia precisa de estar firmemente persuadidos de que el desapego y desprecio de las cosas temporales es una de las virtudes mas necesarias para la perfeccion de la vida cristiana.

*El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis parabolam hanc: Simile erit regnum caelorum decem virginibus: quae accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsae. Quinque autem ex eis erant fatuae, et quinque prudentes: sed quinque fatuae, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum: prudentes vero acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes et dormierunt. Media autem nocte clamor factus est: Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illae, et ornaverunt lampades suas. Fatuae autem sapientibus dixerunt: Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae extinguuntur. Responderunt prudentes, dicentes: Ne forte

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que, tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenzaron á cabecear y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y adornaron sus lámparas. Mas las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo:

non sufficiat nobis, et vobis: ille potius ad vendentes, et emite vobis. Dum autem irent emere, venit sponsus: et quae paratae erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua. Novissimè verò veniunt et reliquae virgines, dicentes: Domine, Domine, aperi nobis. At ille respondens, ait: Amen dico vobis, nescio vos. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.

No sea que no haste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, por que no sabeis el dia ni la hora.

### MEDITACION.

#### SOBRE LA MODERACION DE LOS AFECTOS.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera la obligacion que tiene todo cristiano de moderar sus afectos, que no es menor que la misma que le obliga á evitar los pecados.

Los afectos del alma, perturbados despues del pecado original, se desvian del fin á que debian enderezarse si la naturaleza hubiera permanecido con aquella integridad y rectitud con que fué criada por Dios. Así, aunque los afectos no son pecado, son una ocasion de hacer el mal, son una raiz enferma de donde no pueden nacer sino frutos perniciosos, y son finalmente una ocasion que tenemos dentro de nosotros mismos para viciar nuestras acciones. Por eso dice el Eclesiástico (1): *no te dejes llevar de tus afectos, y apartate de tu voluntad, porque, si das gusto á tu alma en todos sus deseos, te hará presa de tus enemigos, los que se alegrarán con tu perdicion.* Dios mismo, cuando quiso castigar á los hombres obcecados y rebeldes á su

(1) Cap. 18.

santísima voluntad con un castigo el mas terrible que aplica su justicia, los dejó caminar segun los deseos de su corazon, como se dice en la santa Escritura (1). Por tanto tiene obligacion el cristiano de sujetar y dominar los afectos naturales de su alma, de vivir en una perpetua guerra con ellos, negándoles los objetos prohibidos á que regularmente se dirigen, y dirigiéndolos segun la ley santa de Dios á la práctica de las virtudes. De otra manera, es tal el impetu con que obran sobre nuestra voluntad, que la precipitan en las pasiones mas violentas y vergonzosas, haciendo que sean pecaminosos en nosotros unos movimientos, que bien dirigidos podrian conseguir el carácter de virtudes. Los hábitos de nuestra alma no son otra cosa que la continuada ejecucion y práctica de sus afectos. De consiguiente, si estos se moderan, si se refrenan, si se sujetan á las santas leyes que nos estableció nuestro legislador Jesucristo, serán unos hábitos de virtud que nos constituirán santos y agradables á nuestro Dios; pero si por el contrario se condesciende con ellos, si se les lisonjea, y se les conceden los objetos prohibidos á que se dirigen, engendrarán en nuestra alma unos hábitos viciosos que nos inclinarán al mal, y nos harán objetos de ira para nuestro Dios.

Reflexiona, despues de considerada esta doctrina, cuán diferente es la conducta que sigues en todas las operaciones de tu vida de la que debieras llevar para labrar tu salvacion. Todos los males que lloras, todas las adversidades de que te quejas, todas las amarguras que te hacen molesta la vida se originan regularmente de que no logras la satisfaccion completa de los afectos de tu alma. Esto te causa una inquietud insoportable, esto te hace odioso á tus prójimos, y esto finalmente pone en tu boca unas quejas temerarias y blasfemas, ofensivas á la providencia de Dios.

(1) Psalm. 80.

Si este Señor por un designio particular de su divina misericordia acibara tu vida, dándote en esto mismo un paternal aviso de que vives en un destierro, cercado por todas partes de enemigos, y que tus deseos deben encaminarse únicamente á los bienes eternos, te juzgas por infeliz. Procuras por todos los medios zafarte de las sabias medidas de la divina sabiduria en orden á tu salvacion, y nunca estás mas contento que cuando logras ocasiones que realmente lo debian ser de tu tristeza y llanto. Hombres insensatos, considerad que vuestra naturaleza está enferma y viciada; que vuestros afectos os precipitan en vuestra infelicidad; que la consecucion de vuestros deseos no es otra cosa que la obtencion de vuestra desventura. Persuadios de una vez de que es una guerra continua la vida del hombre sobre la tierra, y de que los enemigos mas poderosos y temibles los teneis dentro de vuestro corazon, y que de consiguiente necesitais vivir en una continua lucha con vuestros afectos, si deseais alcanzar una victoria que os constituya en felicidad verdadera.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que, aunque nuestros afectos viciados por el pecado original nos inclinan al pecado, por cuya causa tenemos estrecha obligacion de reprimirlos; con todo eso no es tan difícil conseguir de ellos la victoria como nos suele representar nuestra imaginacion temerosa y sobresaltada con el apego que tenemos á las cosas de este mundo.

Dios nuestro Señor pudo haber dado á la regeneracion del bautismo tanta virtud y eficacia, que no solamente nos libertase del reato de la culpa y de la esclavitud del demonio, sino que además dejase nuestra alma limpia de la concupiscencia rebelde y de los afectos peligrosos que de ella nacen. Pero el

no haberlo hecho así es un efecto particular de su divina misericordia, siempre atenta á nuestro mayor bien. Dejó en nosotros estos afectos para dar lugar á la batalla, y con ella á la victoria. Determinó dar la gloria á sus elegidos, no solo como herencia en aquellos que no experimentan la contradicción de las pasiones, sino tambien darla como premio y corona á aquellos que, combatidos por todas partes de sus mismas pasiones, llegaron á triunfar gloriosamente. Si despues de esta determinacion nos hubiera dejado con solas nuestras fuerzas, no hay duda que nos seria imposible resistir al poder y muchedumbre de nuestros obstinados enemigos. Nuestra naturaleza, pues, debilitada, flaca, enferma y propensa de suyo al mal, estaria en la imposibilidad de vencer. Atendiendo á este miserable estado, se quejaba san Pablo de que muchas veces, conociendo el bien y queriéndole, no llegaba á ejecutarle. Pero nuestro misericordiosísimo Dios, que nos dejó la continua guerra de nuestros afectos para vernos pelear, y para tener la complacencia de vernos vencer, nos dió asimismo armas tan poderosas, que no se necesita mas que la cooperacion de nuestra voluntad para lograr un completo triunfo.

La gracia de Dios, que siempre está pronta á obrar con nosotros, es un medio tan poderoso para combatir nuestros afectos, que siempre que queramos usar de ella, nos da las fuerzas suficientes para vencer á nuestros enemigos. En todos los estados, en todos los tiempos, en todas las circunstancias tenemos pronta esta arma preciosa, contra la cual no pueden subsistir ni la corrupcion de las pasiones, ni los encantos del mundo, ni la astucia de nuestros invisibles enemigos. Ella nos hace conocer la amabilidad de la virtud, lo peligroso del vicio, sus funestas consecuencias, y los beneficios que nos resultan del ven-

cimiento de nuestras pasiones. La gracia nos propone la rectitud de la ley, la santidad de sus preceptos y la bondad de nuestro Dios. Ella quita el velo con que se cubren los males verdaderos que nos ofrece el mundo, enmascarados con la apariencia de felicidades y delicias. Ella atrae, incita y mueve nuestra voluntad con dulzura, ilustra nuestro entendimiento, desterrando las tinieblas de la ignorancia, del error y del engaño, haciendo que descubra y conozca el bien verdadero, y califique de males los que en realidad lo son. Ella, finalmente, vigoriza y robustece nuestra alma, dándole fuerzas no solo para resistir á sus enemigos, sino para vencerlos y destruir sus artificios. Todas estas admirables operaciones se efectúan en nosotros de una manera maravillosa. El temor santo de Dios, los continuos discursos y amonestaciones de los varones apostólicos, los buenos ejemplos de nuestros hermanos, las muertes repentinas y casos funestos de los entregados á los delitos, los bienes mismos de la naturaleza son otras tantas lenguas con que la gracia nos enseña, nos instruye, nos persuade y nos incita al vencimiento de nuestros malos afectos. En vista de esto, ¿podrás quejarte de otra cosa que de tí mismo cuando te dejas ser presa de tus pasiones? ¿podrás atribuir á estas tu perdicion y tus delitos, cuando no son otra cosa que un instrumento de la misericordia de Dios para hacer mas gloriosa tu victoria, y mas completa tu ventura? Conoce, pues, que debes negarte á tí mismo, moderar y contradecir todos tus afectos, tomar sobre tus hombros la cruz de la mortificacion, y seguir de este modo á tu capitán Jesucristo.

#### JACULATORIAS.

*Jussisti, Domine, et sic est, ut pana sua sibi sit omnis animus inordinatus.* Aug. Confes. I. 1, cap. 11.  
Vos, Señor, quisisteis que el mismo desórden de nues-

tros afectos fuese la pena que castigase nuestro descuido en corregirlos; y así lo experimentamos.

*Non regnet peccatum in vestro mortali corpore.* Rom. cap. 6.

No permitais, Dios mio, que nos dejemos dominar de las durisimas leyes del pecado, de manera que tengamos que obedecer á nuestros apetitos.

#### PROPOSITOS.

Acuérdate de aquella promesa magnífica que hizo Dios al hombre en el capítulo cuarto del Génesis. *Ya habia caído el hombre del estado de inocencia en que habia sido criado.* Todas las pasiones se habian levantado en tumulto contra él. Cain miraba con envidia que las ofrendas de su hermano Abel fuesen miradas de Dios con ojos benignos. Entristeciase, y llegó hasta el extremo del abatimiento. Viéndole Dios en este estado, le dijo estas notables palabras: *¿Porqué te enfadas? ¿porqué se abate tu rostro? ¿Por ventura, si obrares bien, no recibirás el premio, y si mal, no tendrás inmediatamente á tu puerta el pecado? pero el apetito de él estará en tu potestad, y tú tendrás en él dominio.* Estas palabras de verdad eterna te aseguran de que tienes en tu mano el dominar á tus afectos, y contradecirlos siempre que se dirijan contra la voluntad de tu Dios. Este Señor no hubiera prometido con tanta caridad su dominio, sino hubiera tenido una firme voluntad de auxiliarte con su gracia. Confiado en estas augustas verdades, el mismo san Pablo, que sentía lo rebelde de sus pasiones, aseguraba con firmeza que nada habia en este mundo que fuese capaz de apartarle del amor de Jesucristo. Esta misma persuasion debes poner en tu alma, si quieres conseguir una moderacion perfecta de tus afectos. El nacimiento de estos no está en nuestra mano: los primeros movimientos son acciones indeliberadas de

S<sup>TA</sup> MARGARITA, V. Y. M.

nuestra alma, y así por ellos ni merecemos premio ni castigo. Pero al instante inmediato de su existencia debemos observarlos, debemos examinar su tendencia y sus fines, y enderezar lo que en ellos hallásemos torcido, y corregir lo que tuviesen de errado. Esto necesita una vigilancia continua, una santa desconfianza de todas nuestras acciones, y un temor saludable de ofender á nuestro Dios. En las cosas, al parecer mas inocentes, suele esconderse muchas veces un humor vicioso que contamina nuestros afectos. El amor de los hijos, del marido, de la esposa, de los amigos, y aun de las cosas necesarias á la vida, puede nacer ó de un amor viciado, esto es, de una concupiscencia puramente terrena, ó de un amor purificado. El distinguir lo uno de lo otro, el precaver los peligros y prever las consecuencias funestas es la grande obra del cristiano, y lo que le puede dar una completa victoria de sus pasiones, y una acertada direccion de todos sus afectos. A esto se deben reducir en este dia tus propósitos para conseguir el fruto debido de la lectura espiritual, y de la palabra de Dios que en ella has oido.

---

**DIA VEINTE.**

SANTA MARGARITA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Nació Santa Margarita, ó santa Marina (como llaman los griegos) en Antioquia de Pisidia, de padres distinguidos por su calidad, pero idólatras. Perdió á su madre estando aun en la cuna, y su padre Edesio, uno de los sacerdotes mas autorizados entre los gentiles, la dió á criar á una aldeana de aquellas cercanías, que era cristiana, y se aprovechó admirable-